

# RAPA NUI Y CHILE

## CUATRO SEDUCCIONES Y SUS LECTURAS

Rolf Foerster G.\*

### INTRODUCCIÓN

¿Los vínculos que unen a los chilenos con los mapuches son los mismos que se han dado con los rapanui? Los nexos entre mapuches e hispano-criollos son de larga data y están marcados por la violencia de la guerra, por el mestizaje (“al revés y al derecho”), por el hibridismo lingüístico y por los pactos políticos (los “parlamentos” en la época colonial y las “leyes indígenas” en la República). Todos estos vínculos han configurado una totalidad que puede leerse como “el país”, “Chile”. Las relaciones con los rapanui, en cambio, se han producido y “movido” en otras aguas. En primer lugar, se trata de vínculos que son relativamente recientes y donde Rapa Nui fue transformada en una “colonia” anexada, sin que hubiese guerra de por medio (pero sí exilio y deportaciones de sus autoridades). En segundo lugar, si bien fueron expoliados en gran parte de sus tierras y explotados por una Compañía ganadera inglesa (Williamson & Balfour) hasta la década de 1950 —posteriormente sustituida por la Armada—, pudieron mantener una economía doméstica y comunitaria en el “poblado” de Hangaroa (que les permitió cierto espacio de soberanía). En tercer lugar, un mestizaje en el que no predomina lo chileno (al menos hasta mediados de los 50). Por último, en la construcción de las leyes que los afectaron; al menos hasta la década del 90, no hubo participación de la comunidad (sólo obtienen la ciudadanía plena en la década de los 60). Estos cuatro puntos marcan las distancias entre Rapa Nui y Chile, no obstante, desde 1888 ambos pueblos han estado involucrados en la construcción de ciertos nexos “fundantes”, algunos de los cuales quisiéramos aquí abordar desde el ámbito de la seducción, entendida ésta como posesión (*eros*) y como reconocimiento (*thymos*<sup>1</sup>). Se trata de un “juego” recíproco pero que tiene lecturas diferenciadas y que pueden explicar la vigencia de la “comunidad” autónoma rapa nui.

### LA SEDUCCIÓN GEOPOLÍTICA

“¡La Isla de Pascua! ¡Rapa Nui! Cuando estudié geografía, mi ramo predilecto, me llenaba de orgullo el párrafo aquel que dice: ‘Chile posee en la Oceanía la Isla de Pascua, la única colonia que puede ostentar la América del Sur’. ¡La única colonia era nuestra! Encontré natural que se nos comparara a los ingleses” (Pedro Prado, *La Reina Rapanui*, 1914:26).

\* Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

<sup>1</sup> Para una discusión de estos dos conceptos véase de Francis Fukuyama la parte III de su libro *El fin de la historia y el último hombre* (Planeta, Buenos Aires, 1992) y el capítulo 6 de Slavoj Žižek *Sobre la violencia. Seis reflexiones originales*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

“...la Isla de Pascua, pasión de arqueólogos y de novelistas y que, geográficamente, es de la Oceanía y por una casualidad pintoresca, chilena” (Gabriela Mistral, 1932).

Es difícil cuestionar que la mayor seducción del Estado de Chile por Isla de Pascua ha sido la geopolítica: tener a Rapa Nui bajo su soberanía ha implicado el control de un espacio “territorial” de 16.360 hectáreas (163,6 km<sup>2</sup>), que “nos” permite un “dominio” sobre miles de millas marinas. Este ha sido el tema dominante de la reflexión de la Armada chilena en las últimas décadas. Antes de la Armada fue la intelectualidad, sus ensayistas, escritores y poetas, los que gatillaron esta esfera. Los epígrafes de Pedro Prado y de Gabriela Mistral están en relación directa con esa dimensión colonial de Chile y el valor positivo que esto significa para la nación: gracias a esa “colonia” nos autocomprendemos como un país del primer mundo (los “ingleses de América”). El primero que vio esto con “futuro” fue Vicuña Mackenna:

“La Gran Bretaña, semejante al gigante come-niños de los cuentos, es una nación come-islas que se sacia sino por treguas, cuando se ocupa en hacer la digestión de algún archipiélago como el de las Bermudas o el de las Malvinas, a fin de comerse en seguida otro archipiélago como el de las Nuevas Hebrides o una isla de tan delicioso paladar como la de Chipre.

Los franceses, más parcos, o más tímidos, o más torpes como colonizadores, hanse hasta hoy adueñado apenas y casi a nuestros propios ojos, de Tahití [...] Los alemanes a su vez han invadido [...] la banda norte de la Nueva Guinea...

Nuestro país entre tanto, república comparativamente pequeña [...] ¿se quedará sin un pedazo de piedra en el incesante y poco equitativo reparto del Pacífico? [...] Pascua [...] lejos de las lejanas y tormentosas colonias australes que actualmente poseemos en la vecindad del polo, y no sería en tales condiciones digna de fijar entre sus volcánicas grietas un mástil de bandera que exhibiera en su tope la blanca estrella de nuestras conquistas de la tierra firme?” (junio de 1885).

Vicuña es un visionario. Observa, en 1885, que Pascua es un “significante” seductor y transformador para la comprensión del espacio chileno como también para la geopolítica nacional (cuatro “conquistas” en la década de los 80: Magallanes, Araucanía, el Norte Grande y Pascua). Pedro Prado en 1914, en su breve novela *La reina Rapanui*, continúa la senda abierta por Vicuña Mackenna (ver epígrafe) y Enrique Bunster, casi 50 años después, repite casi en los mismos términos la fascinación de Prado por Pascua: “A ratos parece un sueño que el Ombligo del Mundo sea nuestro con sus tesoros prehispánicos, con su leyenda

<sup>2</sup> Levantamiento Aéreo Fotogramétrico Digital, Instituto Geográfico Militar.

fantástica, su porvenir imprevisible y su raza exótica. ¡El único país latinoamericano con una posesión en Oceanía!”<sup>3</sup>.

Pero pasemos a la Armada. La *Revista de Marina* dedicó un número especial a Pascua, conmemorando los 100 años de la anexión. El artículo principal fue escrito por el Comandante en Jefe de la Armada José T. Merino (no olvidemos que en esa fecha se vivía en plena dictadura y que Merino fue miembro de la Junta Militar). La idea central de su reflexión es que Chile se proyecta al Océano Pacífico a través de Isla de Pascua:

“La Isla de Pascua es uno de los vértices geopolíticos del Mar de Chile. Si consideramos el triángulo formado por Isla de Pascua, Arica y la Antártica, éste encierra el mar chileno con una superficie total de 16 millones de kilómetros cuadrados. De este triángulo, Pascua es un vértice geopolítico, generando a su alrededor también una zee<sup>4</sup> propia, contigua a la que a su vez genera la isla Sala y Gómez”<sup>5</sup>.

El Comandante añade a continuación: “El valor geopolítico de isla de Pascua irá aumentando a medida que se incremente el tráfico transpacífico” que tiene como ideal “la hegemonía geopolítica en el cuadrante suroriental del océano Pacífico”<sup>6</sup>. Estas nociones e ideales han conformado, en el pasado y en el presente, parte del imaginario del Estado de Chile y de su nación, y es muy posible que lo sean en el futuro.

Por su parte, el *Consejo de Ancianos Rapanui*, cuyo presidente es don Alberto Hotus Chávez (un ex marino), ha insistido también en el valor geopolítico de la Isla para el Estado de Chile. En un reciente folleto del *Consejo* titulado “Aporte Potencial de Isla de Pascua a la Soberanía Nacional” (marzo de 2009) aparece una clave para entender este asunto desde la perspectiva rapanui. En primer lugar, se postula que dada la posición de la Isla: “...le brindamos al país una serie de potenciales beneficios que enriquecen y proyectan su soberanía”. Uno de ellos es el mismo que puntualiza la Armada:

“Un total de 890.000 Km<sup>2</sup> de Zona Económica Exclusiva, considerando las 200 millas marítimas del mar más limpio del país. Inmensa extensión que abarca el mar presencial, considerando Arica, Isla de Pascua y la Antártica, con lo cual prácticamente se puede estimar ocupado todo el Pacífico. Sus fronteras colindan con Australia, Nueva Zelanda, Francia —a través de Tahiti— y con los Estados Unidos —a través de Hawai—. Además, con los pequeños países independientes del Pacífico que están integrados en las Naciones Unidas, con todo lo que ella significa”.

<sup>3</sup> Enrique Bunster, *Operación vela. Crónica del décimo crucero del B.E. “Esmeralda”*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1964, p. 20.

<sup>4</sup> Zona Económica Exclusiva.

<sup>5</sup> Merino Castro, José T., “La Isla de Pascua. Proyección del Chile oceánico en el Pacífico”, en *Revista de la Marina*, Año CIII, Vol. 105, N° 784, 1988. p. 250.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 251.

Los otros beneficios que se señalan son la actividad turística (“hoy día supera los 40.000 visitantes”) así como su riqueza arqueológica (“una de las nuevas siete maravillas del mundo”) y cultural (“la enigmática cultura de Isla de Pascua reconocida como una de las más estudiadas universalmente, para orgullo de nuestro país”). Ahora bien, el *Consejo de Ancianos Rapanui* propone un giro copernicano al asunto geopolítico, el cual Merino no puede ni siquiera atisbar. El *Consejo* exige, por lo que da (“brindamos”), un contradon de reconocimiento soberano de sus autoridades y de sus tierras, pero también de “protección, educación y desarrollo para todos sus habitantes originarios”:

“Conforme el Acuerdo de Voluntades suscrito formalmente el 9 de septiembre de 1888, el Consejo de Ancianos Rapanui, en plena representación de su pueblo, entregó la soberanía de la Isla al Capitán de Corbeta don Policarpo Toro Hurtado quien, en representación del gobierno de Chile, la recibió comprometiéndose protección, educación y desarrollo para todos sus habitantes originarios, respeto a la investidura de los Jefes Rapanui y a la legítima propiedad del pueblo Rapanui sobre el territorio insular”.

Este quiasmo sólo es posible porque los rapanui se constituyen como sujetos políticos en *su* espacio<sup>7</sup>. Para la larga tradición chilena, la soberanía es antes que nada un asunto espacial (tierra y mar) más que ciudadano<sup>8</sup>, en cambio lo que nos enseña el *Consejo* es justamente que esa dimensión civil es prioritaria por sobre la territorial. El conflicto entre el Estado y los rapanui, en el siglo xx, ha sido precisamente el discernir sobre qué dimensión tiene prioridad.

Destaquemos que lo singular del *Consejo*, en este punto, radica en que acepta y da pie para la seducción geopolítica del Estado y de su Armada; pero, en el entendido que debe ser leída desde su perspectiva. En este “juego amoroso” por la posesión los rapanui han tenido en su mira siempre a Chile, pero han “coqueteado” con Francia y/o la polinesia francesa. En los años 60 las movili-

<sup>7</sup> Esta actitud frente al colonialismo chileno no deja de ser sorprendente. Nuestra impresión es que los rapanui en el siglo xx han aceptado la pérdida de la soberanía, pero sabiendo que la han estado recuperando lentamente (la tensión entre los dos *Consejos de Ancianos* [Hotus vs. Tuki *et al.*] podría ser explicada por el mayor o menor aceleramiento en ese proceso de recuperación). Es un movimiento detectable: fortalecimiento de sus economías (campesina) con una larga serie de conflictos, primeramente con Dutrou-Bornier (1866-1876) para continuar con Merlet (1895-1903), con la *Compañía Explotadora de Isla de Pascua* (1903 a 1952), con la Armada (1952-1966) y con el Estado chileno. Y como veremos aquí, las cuatro seducciones y sus traducciones “políticas” forman parte de ese proceso de afirmación y conquista de autonomía.

<sup>8</sup> Recordemos “que la historiografía política chilena ha estado inspirada en el paradigma de la ‘patria’ más que en el de la democracia. Por eso ha solido mirar las rupturas institucionales y las dictaduras con un aire de indulgencia y hasta de complacencia. La historia se enseña desde la primaria como ‘Historia y Geografía’, porque la idea que la guía es la soberanía sobre un territorio, que la ejerce el Estado, no la soberanía popular que la ejerce en principio la nación entera”. Marcos García de la Huerta, *Reflexiones americanas: ensayos de intra-historia*, LOM, Santiago, 1999. p. 216.

zaciones rapanui (encabezadas por Alfonso Rapu) fueron interpretadas por las autoridades navales chilenas como efectos directos de la presencia en rapanui, en el año 1963, del escritor navegante francés Francis Mazière y de su esposa tahitiana Tiraa:

“La Comandancia en Jefe de la Armada, basándose en las informaciones que se le han suministrado, estima que aquellas expresiones obedecen más bien al inquieto espíritu de los nativos, a un afán por salir de la rutina diaria y *quizás a ciertos estímulos exteriores*. Posiblemente, algunos de los habitantes de la Isla han tenido contactos con miembros de una expedición científica francesa que visitó a Pascua el año pasado, y *en esa oportunidad se lanzaron ideas respecto de un movimiento federativo*” (en *La Unión*; las cursivas son nuestras).

En la misma época cierta intelectualidad chilena de izquierda veía con terror cómo los rapanui estaban siendo seducidos, no por las autoridades civiles chilenas sino por los *yanquis*. En un artículo del diario *El Siglo* (“La norte americanización de la Isla de Pascua”), escrito por Raúl Mellado, se señala:

“La presencia de los yanquis ha ido creando cierto clima de simpatía hacia ellos de parte de algunos isleños, que los prefieren a los torpes funcionarios del Gobernador Rogers. La actitud de éste y de su pequeño grupito de demócratacristianos crea un peligroso clima contra Chile de parte de los nativos. En la práctica, Rogers facilita la norteamericanización de la Isla” (8-1-1967).

Ahora bien, para una comprensión más adecuada de los vínculos entre Chile y Rapa Nui no basta la seducción geopolítica, hay que introducir necesariamente otras tres. Creemos que éstas nos permiten entender mejor lo que ha estado jugándose en y con Pascua. La primera es la “erótica” corporal, la segunda es la “espiritual” religiosa y, la tercera, se vincula con la “monumentalidad”.

#### LA SEDUCCIÓN ERÓTICA Y LOS 35 NOMBRES

“Sus ojos eran grandes, negros y húmedos; su frente, tersa y tranquila; la nariz perfilada, abría las ventanillas sensuales a la brisa marina, y en la boca grande, de labios finos y acariciadores, los dientes blancos sonreían a los higos abundantes. Su cabellera amarillenta era ligeramente tostada como la piel de su pescuezo largo y flexible. De pie, a su lado, yo veía el nacimiento de la espalda y adivinaba los músculos finos y la carne suave y aterciopelada de Coemata Etú”<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Pedro Prado, *La reina de Rapa Nui*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1914, pp. 41-42.

El “liberalismo” sexual, la sensualidad y el erotismo polinésico han sido dimensiones inseparables en los vínculos con los “europeos”; las encontramos en la casi totalidad de la literatura sobre la Oceanía, pudiéndolas constatar desde el siglo XVIII hasta el día de hoy.

En el caso Rapa Nui, autoridades como el administrador de la *Compañía Explotadora de la Isla de Pascua*, el “muy inglés” Henry Edmunds, los Subdelegados Marítimos Ignacio Vives Solar y Carlos Recabarren, militares y políticos deportados en la Isla entre 1928 y 1930, como Carlos Millán Iriarte y Carlos Charlin Ojeda, “cayeron” seducidos frente a los “cuerpos” femeninos polinésicos. Incluso los muy pacatos comunistas, los 11 desterrados en Pascua en 1929, dejaron allí “descendencia”. Esta historia se puede seguir hasta el día de hoy, recordando al Neruda erótico y materialista del *Canto General*:

*Pero así como el agua endurece sus rasgos en la piedra,  
sobre nosotros cae llevándonos suavemente  
hacia la oscuridad, más abajo del agujero  
de Ranu Raraku. Por eso  
que no te divise el pescador ni el cántaro. Sepulta  
tus pechos de quemadura gemela en mi boca,  
y que tu cabellera sea una pequeña noche mía,  
una oscuridad cuyo perfume mojado me cubre.  
De noche sueño que tú y yo somos dos plantas  
que se elevaron juntas, con raíces enredadas,  
y que tú conoces la tierra y la lluvia como mi boca,  
porque de tierra y de lluvia estamos hechos.<sup>10</sup>*

En 1935, Drapkin, en el marco de la investigación franco-belga, realizó un estudio antropológico y demográfico sobre los rapanui. Sus conclusiones son fundamentales para la comprensión del “mestizaje” más allá de lo “chileno”:

“Con los antecedentes personales proporcionados por cada uno de los nativos, debidamente controlados por los indígenas más ancianos y respetables de la población, aceptamos como puro todo nativo cuyos ascendientes hasta la tercera generación —como *mínimum*— no presentaban cruzamientos con extranjeros; se han considerado igualmente como extranjeros a todos los otros tipos polinésicos, como el tahitiano, el tuamotu, etc. Reúnen estos requisitos sólo 159 pascuenses que pueden ser considerados puros y que constituyen el 34,86 por ciento de la población total; los 297 restantes, es decir, el 65,14 por ciento, tienen un grado de mestizaje variable pero evidente. Estudiando detalladamente los mestizos, encontramos que:

<sup>10</sup> Pablo Neruda, *Obras Completas*, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, Vol. I, pp. 776-777. Esta seducción de Neruda no está presente en el mundo mapuche.

184	tienen sangre	tahitiana
101	“	“ alemana
77	“	“ francesa
53	“	“ tuamotu
46	“	“ chilena
31	“	“ inglesa
6	“	“ china
2	“	“ americana
2	“	“ italiana
12	“	“ desconocida” <sup>11</sup> .

El contraste con el mundo chileno-mapuche es más que evidente. Nosotros también valoramos el mestizaje (“hay que mejorar la raza”), pero lo hacemos ampliando el universo de los nombres-apellidos (los Alessandri, los Frei, los Aylwin, para mencionar los presidenciales). En cambio, en Rapa Nui los apellidos han sido restringidos al mínimo; es, por decirlo así, la hegemonía de las treinta y cinco nominaciones:

“Hay 35 apellidos locales, cada uno utilizado por grupos de entre 14 y algo más de 250 personas [...] La mayoría de estos 35 apellidos tiene asociados a ellos ciertas características. De esta manera, de algunas personas con cierto apellido se dice que son fieros luchadores; otros tienen la reputación de mentirosos y haraganes; mientras que a otros se les supone habilidad para tallar o nadar. Las personas que tienen el mismo apellido tienen un argumento de primer orden para reclamar parentesco [...] El apellido y el surtido de nombres personales permiten la división en grupos tipo clan dentro de la sociedad rapanui [...] Toda persona en la Isla sabe qué esperar de un Rapu y es cuidadoso cuando mantiene tratos con una persona cuyo apellido es Paté o Teao, por diferentes razones. Los Rirorocko y los Paoa tienen sus propias características que los hacen *grupos distintivos*, aunque no a todos los que usan esos apellidos les gustaría verse a sí mismo como un grupo coherente. Aquellos apellidos Haoa o Hotu, quizás debido a su pequeño número, se asocian más con parientes que con amigos que los que usan otros apellidos. Los Hey, Atan, Pakomio, Hereveri, Huki, Pont, Tuki toleran ser identificados como grupos colectivos, aunque con frecuencia encuentran ventajoso recordar a una persona con quien comparten apellido lo que tienen en común, base para la cooperación”<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Drapkin, Israel, “Contribución al estudio antropológico y demográfico de los pascuenses”, en *Journal de la Société des Americanistes (Nouvelle Série)*, 27, pp. 288-289.

<sup>12</sup> Grant McCall, “Reaction to Disaster: Continuity and Change in Rapanui Social Organisation”, Tesis doctoral, Australian Nacional University, 1976. pp. 74 y sgs. Las cursivas son nuestras.

Esos treinta y cinco apellidos se articulan en las largas genealogías, recientemente sistematizadas por *El Consejo de Jefes de Rapa Nui, Alberto Hotus y otros* que nos permiten entender cómo ese “mestizaje”, más que debilitar a la comunidad rapanui, la fortaleció (al menos hasta ahora). De este modo sólo un puñado de apellidos no rapanui, los Calderón, Cardinali, Hill, Edmunds y Pont, correspondientes “a los descendientes de Antonia Calderón, Rafael Nicolás Cardinali, Henry Percy Edmunds, Vincent Pont, Michael Hill, por tratarse de personas que se establecieron en Pascua con más de tres generaciones en la actualidad, el *Consejo de Ancianos* los considera como apellido rapanui a manera de resguardar los derechos de sus descendientes”<sup>13</sup>. En otras palabras: mestizaje generalizado en “la sangre” pero restringido en los “nombres”.

Lo que está en juego aquí es un tema crucial. La seducción erótica y sexual que ejerce el universo rapanui sobre los “blancos” o “continentales” se enmarca en una larga tradición política de Polinesia, definida por Sahlins como *le calcul sauvage* o el “cálculo trascendental del amor”:

“Casi todo lo que el sabio Orou le dice al ingenuo capellán francés coincide con palabras y hechos registrados en las crónicas de Cook en Hawai: ‘Más robustos y sanos que ustedes, percibimos a primera vista que nos sobrepasaban en inteligencia, e inmediatamente elegimos varias de nuestras mujeres e hijas más hermosas para cosechar la semilla de una raza mejor que la nuestra. Es una prueba que hemos hecho y que puede redundar en nuestro beneficio. Hemos tomado de usted y los suyos la única ventaja que podíamos tomar, y créame, con todo lo salvajes que somos, también sabemos calcular’”<sup>14</sup>.

El giro rapanui, a este “cálculo trascendental del amor”, consistió entonces en la hegemonía nominal de los 35 apellidos, homólogo a su conquista legal y que permite diferenciarlos de los otros “pueblos indígenas”: en la ley indígena de 1993 son rapanui sólo aquellos que descienden de rapanui (de allí la relevancia del libro de las genealogías del *Consejo de Ancianos*). De este modo la seducción calculada se ha trascendentalizado en ley de la República<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> En *Los soberanos de Rapa Nui Te Mau Hatu o Rapa Nui*, 2007. La cita corresponde a la p. 527.

<sup>14</sup> Marshall Sahlins, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1997, p. 25.

<sup>15</sup> La ley indígena 19.253 establece en su Art. 2: Se considerarán indígenas, para efectos de esta ley, las personas de nacionalidad chilena que se encuentren en los siguientes casos: a) Los que sean hijos de padre o madre indígena, cualquiera sea la naturaleza de su filiación, inclusive la adoptiva; Se entenderá por hijos de padre o madre indígena a quienes desciendan de habitantes originarios de las tierras identificadas en el artículo 12, números 1 y 2. b) Los descendientes de las etnias indígenas que habitan el territorio nacional, siempre que posean a lo menos un apellido indígena; un apellido no indígena será considerado indígena, para los efectos de esta ley, si se acredita su procedencia indígena por tres generaciones, y c) Los que mantengan rasgos culturales

## LA SEDUCCIÓN “RELIGIOSA” Y LA “CARIDAD”

“Esta es realmente una historia de reyes y batallas, pero sólo porque se trata de un orden cultural que, multiplicando la acción del rey por el sistema de sociedad, le da al rey un efecto histórico desproporcionado [...] La infraestructura se realiza como forma y suceso histórico en función de los intereses gobernantes, y según la coyuntura. En segundo lugar, esta historia muestra una capacidad inusual para el cambio o ruptura abruptos: una mutación del curso natural, que se desarrolla como la rápida generalización popular de una acción heroica”<sup>16</sup> (Marshall Sahlins, *Islas de Historia*, 1997:54).

El sabio Alfred Metraux fue a Rapa Nui a mediados de la década de 1930. Estuvo más interesado en reconstruir el pasado cultural rapanui que en etnografiar la realidad que observaba<sup>17</sup>; empero constató un “hecho” que lo dejó desconcertado: la conversión de los rapanui al catolicismo, teniendo en mente que habían pasado muchos años abandonados por los misioneros ss.cc. y que en ese aislamiento habían sido los mismos rapanui los que llevaron adelante el culto<sup>18</sup>. Por cierto Metraux asistió a la misa del domingo y pudo ver allí a la comunidad reunida, sin dejar de notar con qué alegría vivían la “nueva fe”. No se le pasó por la mente que:

“el Dios cristiano había ocupado el sitio mítico y ritual de los antepasados”, como tampoco que la “fe viva y la sincera devoción, que los misioneros habían observado entre los miembros de la pukuranga [escuela], se conver-

---

de alguna etnia indígena, entendiéndose por tales la práctica de normas de vida, costumbres o religión de estas etnias de un modo habitual o cuyo cónyuge sea indígena. En estos casos, será necesario, además, que se auto identifiquen como indígenas”. Sólo para el caso rapanui se elimina la letra c: “Art. 66. Son rapanui o pascuenses los miembros de la comunidad originaria de Isla de Pascua y los provenientes de ella, que cumplan con los requisitos exigidos por las letras a) o b) del artículo 2”.

<sup>16</sup> Marshall Sahlins, op. cit., p. 54.

<sup>17</sup> “La búsqueda del pasado, que era el fin primordial de nuestra misión, no nos dejó el tiempo necesario para hacer un estudio de la población actual de Hanga-Roa”. Alfred Metraux, *Ethnology of Easter Island*, Bernice P. Bishop Museum (Bulletin 160), Honolulu, 1940. *La Isla de Pascua*, Editorial Laertes, Barcelona, 1995, p. 29.

<sup>18</sup> “The most interesting aspect of the culture of present-day natives is their very sincere and deep attachment to the Catholic church, though the missionaries did not say long on the island” (Ibíd., p. 49). En 1870 el capitán de corbeta Ignacio Gana ya se admiraba de este cambio: “Causa una tierna impresión ir a la iglesia en día de fiesta, y ver a ese pueblo ignorante y salvaje, prosternado con el mayor recogimiento delante del altar, orar todos en voz alta en su idioma y salir de allí alegres y bulliciosos a distraerse en paseos”. Y añade a continuación: “Esta es una rara excepción en el sistema colonizador, especialmente de la raza polinesiana”. Ignacio L. Gana, “Descripción de la Isla de Pascua”, en *Revista de Marina*, T.1, N°5, 1885 [1870], p. 384.

tirán en el lenguaje de una nueva moral comunitaria que permitirá, a los rapanui, enfrentar los abusos, las miserias y la explotación”<sup>19</sup>.

A fines de 1939, el capitán de fragata Edgardo Streeter Vicuña, en su cuarto viaje a Rapa Nui, cuenta, entre otras cosas, que:

“Tuve ocasión de asistir a dos servicios religiosos durante mi permanencia en la Isla y puedo decir que es difícil encontrar más respeto y más solemnidad y más devoción con que los isleños siguen la Santa Misa. Lo que más impresionaba al hombre que va del continente, es la sencillez del culto”<sup>20</sup>.

Años más tarde (1971) el poeta Pablo Neruda fue el domingo a la Iglesia, participó de la Santa Misa y constató cómo la fe se *ligaba* allí con la “cultura ancestral” rapanui:

*...ver las viejas zurcir pantalones gastados  
por la pobreza, ver entre follajes  
la flor de una doncella sonriendo a sí misma,  
al sol, al mediodía tintineante,  
a la iglesia del padre Englert, allí enterrado,  
sí, sonriendo, llena de esta dicha remota  
como un pequeño cántaro que canta.  
A nosotros nos enseñaron a respetar la iglesia,  
a no toser, a no escupir en el atrio,  
a no lavar la ropa en el altar  
y no es así: la vida rompe las religiones  
y en esta isla en que habitó el Dios Viento  
la única iglesia viva y verdadera:  
van y vienen las vidas, muriendo y fornicando:  
aquí en la isla de Pascua donde todo es altar,  
donde todo es taller de lo desconocido,  
la mujer amamanta su nueva criatura  
sobre las mismas gradas que pisaron sus dioses.*<sup>21</sup>

Pero volvamos unos pasos atrás. En julio de 1916 el Obispo Rafael Edwards Salas, del clan Edwards, visitaba la Isla posiblemente motivado por la encíclica de Pío X (*Lacrimabili Statu Indorum*)<sup>22</sup> o por las graves noticias relativas al movimiento de la profetisa Anata (1914), donde Dios, el mismo Dios que él ado-

<sup>19</sup> Nelson Castro, *Rapa Nui. El diablo, Dios y la Profetisa. Evangelización y milenarismo en Rapa Nui, 1864-1914*, Rapa Nui Press, Rapa Nui, 2006, p. 121.

<sup>20</sup> Este informe me fue facilitado por la historiadora Alejandra Griffero.

<sup>21</sup> Pablo Neruda, op. cit., Vol. III, p. 694.

<sup>22</sup> Quien señala este nexo es José T. Merino, “Viaje de instrucción de guardias marinas y marinería, efectuado por la corbeta ‘General Baquedano’, al mando del Capitán de Fragata don J.T. Merino en 1917”, en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 1919[1917], T. 32, p. 326.

raba, llamaba a los rapanui a que le hicieran sacrificios con los animales de la *Compañía Explotadora de Isla de Pascua*, y “si no lo hacemos, nos vendrán grandes calamidades”:

“...los kanakas mataron un novillo según las instrucciones de la Anata, lo ofrecieron a Dios en sacrificio, quemándolo frente a la Iglesia [...] Acabado el sacrificio, Anata indicó a la gente que los demás novillos debían comerse repartidos entre todos, hasta los leprosos y de un modo especial los niños”<sup>23</sup>.

Cuando a fines de agosto regresa Edwards al continente, todo parece apuntar a que los acontecimientos de Anata y sus secuelas (el asesinato en 1915 del empleado de la *Compañía*: Bautista Cousin) no alteraron “su” seducción. Llegó alucinado, no por la erótica y su economía trascendental, sino por la piedad religiosa católica, que los rapanui vivían intensamente, gracias a la labor misionera y milagrosa de sus hermanos del *Sacré-Coeur*:

“Cuando bajé del bote, todos los pascuenses se pusieron de rodillas para recibir la bendición del *Epikopó* [...] Nos encaminamos de la playa a la iglesia y ¡cuál no sería mi asombro cuando los niños que nos acompañaban comenzaron a cantar nuestro popular ¡*Oh María, Madre mía!* [...] Era este un espectáculo de una encantadora sencillez, [en la Iglesia] doscientos hombres sedientos de la palabra de Dios, pendientes de mis labios, en religioso silencio, bajo la mirada del cielo y sus ángeles.

Allí los fui conociendo uno a uno; allí fui cobrándole amor a cada uno de esos hermanos nuestros, los más abandonados y los más buenos de la tierra. Conservan después de treinta años el recuerdo de los misioneros y de sus enseñanzas: rezan las oraciones y practican con sinceridad la religión.

Un día les dije: ‘Hoy la misa será según la costumbre de ustedes con sus oraciones y sus cantos’. ¡Hubierais oído! Todo mi pequeño pueblo cantaba en canto llano el Kyrie y el Gloria, el Sanctus y el Agnus, en latín, como se hace en Europa y como jamás se oye en nuestros templos fríos y mudos.

No puedo ocultaros que yo lloraba de emoción mientras subían de esos labios humildes y rudos las plegarias y los cánticos hasta el cielo [...] ¿Por qué, me decía yo, permites, Padre mío, que estos hijos tuyos estén tan abandonados?”<sup>24</sup>

Posiblemente fue esta seducción lo que llevó a Edwards a transformarse en el defensor de los rapanui (¿no se queja Jesús a su Padre el haber sido abandonado en la Cruz?). Lo que vio lo trastornó, todo era tan distinto a las apacibles ha-

<sup>23</sup> Estella P. Bienvenido de OFM Cap., *Los misterios de Isla de Pascua*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1920, p. 161.

<sup>24</sup> Mons. Rafael Edwards Salas, *La isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella por Mons. R. Edwards Obispo y Vicario Castrense, que la visitó en julio de 1916 y en junio de 1917*, Imprenta San José, 1918, pp. 16 y 18.

ciendas de la zona central, nada de inquilinaje había en Pascua, nada de paternalismo y caridad. Era la cruda realidad de la estancia ganadera<sup>25</sup> la que hacía estragos también en el mundo indígena de la patagonia<sup>26</sup> y que había sido denunciada años antes por Nicolás Palacios en su *Raza chilena*: “El cambio del régimen de vida es lo que los está matando [a los Onas], como a los pascuenses”<sup>27</sup>.

Efectivamente, apenas llegó a Valparaíso, comenzó una campaña de denuncia a través de la prensa —en *El Mercurio* de Valparaíso y Santiago y en *La Unión*— contra la *Compañía Explotadora de la Isla de Pascua*. Los términos e imágenes que usó eran muy fuertes:

“Han sido robados, han sido explotados miserablemente, han sido tratados como esclavos. El concesionario de la Isla se ha apoderado de la mayor parte de la tierra fiscal y de todos los terrenos de los indígenas; no ha cumplido las obligaciones de su contrato, ha tratado como esclavos y peor que esclavos a los naturales y ha expuesto al ludibrio<sup>28</sup> y a la afrenta el nombre de nuestra patria”.<sup>29</sup>

Este tono, tan poco hacendal, de dolor por estos pobres cuya pobreza es el fruto de la explotación estanciera, nos puede explicar el porqué la opinión pública lo asoció a una suerte de padre De Las Casas chileno:

“La sociedad debe, por otra parte, un voto de aplauso al Ilmo. señor Obispo que, velando por los intereses patrios y por los intereses humanitarios, ha hecho recordar con su actitud firme y magnífica, enérgica y levantada (sic), aquella figura venerada, también defensora de los pobres indígenas explotados por la crueldad y la avaricia, y que se llamó el Obispo Bartolomé Las Casas [...] ha escuchado en Pascua los lamentos de una raza tiranizada bárbaramente en provecho del interés particular; ha visto y palpado las miserias morales y materiales más horrendas; y ha estudiado, por último, los medios eficaces para convertir en un jardín y en un centro de alto valor productivo y de riqueza creciente, lo que hasta ahora ha sido un feudo desolado”.<sup>30</sup>

<sup>25</sup> Lo óptimo y deseable para la estancia ganadera es un “desierto biopolítico”. Joaquín Bascopé, “Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)”, en *Magallania*, Vol. 36(2), 2008. p. “Están confinados en la parte occidental de la isla donde se encuentra ubicada la población, con el objeto de evitar las depredaciones en el ganado de la compañía”. Catherine Routledge, *The mystery of Easter Island*, Sifton Praed, London, 1919, p. 378.

<sup>26</sup> *La Compañía Explotadora de la Tierra del Fuego*.

<sup>27</sup> Nicolás Palacios, *Raza chilena*, Imprenta y Litografía Alemana de Gustavo Schäfer, Valparaíso, 1904, p. 635.

<sup>28</sup> Ludibrio: escarnio, desprecio, mofa (RAE).

<sup>29</sup> *El Mercurio* de Valparaíso, 25 de octubre 1916.

<sup>30</sup> *La Unión* de Valparaíso, 17 de noviembre de 1916.

Lo de los “intereses patrios” tiene una clave de lectura contingente: frente a las denuncias, la *Compañía Explotadora* se defendió con una carta reservada a Edwards (y que éste inmediatamente hizo pública), donde se le señalaba que: “la Isla de Pascua está bajo la jurisdicción de Francia” y que por tanto se podrían “suscitar cuestiones desagradables de carácter internacional”. Esto provocó en el ambiente santiaguino y porteño una euforia de nacionalismo<sup>31</sup> e hizo de Rafael Edwards un exponente de esas ideas<sup>32</sup>.

Ahora bien, el efecto de esta seducción no fue menor: puso fin al contrato de arriendo que el Estado tenía con *Compañía*, y también la ampliación de las tierras a los rapanui, al asignarles otras mil hectáreas (las primeras mil fueron el año 1902)<sup>33</sup>. Por otro lado, Edwards montó toda una *máquina de caridad nacional* destinada a la ayuda a los rapanui<sup>34</sup>. ¿Esta fue su “cara perversa”? En una entrevista en la prensa se le preguntó: “¿Cuál cree que sea el remedio (para los males de Pascua)?”

“Ya el gobierno ha hecho lo principal. *Lo demás toca a la caridad*. He recibido donativos de Santiago y de provincias: algunas cuantiosas y otras más modestas.

[...] Yo estoy seguro que cuando las señoras de Santiago sepan que recibo cualquier regalo para los pascuenses en Rosas 1165, no dejarán de mandarme lo que ellos tanto necesitan.

¡Dios se los pagará!

‘La Unión’ está segura de que las súplicas de Monseñor Edwards serán atendidas”<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> Una muestra: 1916, 11 de noviembre. “La Isla de Pascua. Negocio escandaloso. La isla es chilena desde la dominación española” (*El Chileno*, de Valparaíso).

<sup>32</sup> La Carta de Edwards también dada conocer por la prensa dio el tono: “Vicaría Castrense de la República de Chile.- Santiago, 8 de noviembre de 1916.- Señor Enrique C. Williamson.- Valparaíso. Muy señor Mío.- Siento tener que manifestarle que no podré guardar reserva sobre su carta del 7. Usted amenaza en ella, en forma ultrajante, la soberanía del país bajo cuyas leyes usted se ha establecido. Callándome, sería cómplice de semejante injuria.- A. S.S. Rafael Edwards”.

<sup>33</sup> “Se ha rescindido el contrato de arrendamiento de la Isla de Pascua y se ha ordenado que se proceda a distribuir hijuelas a los actuales ocupantes, en conformidad a las leyes que reglan la materia. Debemos ver en esto los frutos de la campaña tesonera, tan patriótica como cristiana, tan humanitaria como generosa, emprendida por el Ilmo. Obispo de Dodoma, el Vicario Castrense señor Edwards. Sin su palabra convencida y elocuente, sin su labor infatigable cerca de la sociedad, del Gobierno y de la prensa, acaso nada se habría hecho por la sencilla razón de que se ignoraba lo que debía hacerse” (*La Unión* de Valparaíso, editorial del 12 de noviembre de 1916).

<sup>34</sup> La caridad hacia los rapanui es de más larga data, proviene de las campañas realizadas por los misioneros en el siglo XIX en Chile. En 1870 Ignacio Gana constata: “Andan desnudos, con excepción de aquellos que los misioneros han vestido con las limosnas llevadas de Chile”. op. cit., p. 382.

<sup>35</sup> En *La Unión* de Valparaíso, 12 de noviembre de 1916.

Veamos esta permuta, de la seducción en caridad, en dos “documentos”. El primero es una carta pastoral a los niños de Chile:

“...esos pobre niños [los de Pascua] no tienen qué comer, pasan muchas hambres y están paliduchos y tristes. Sus padres son muy pobres, porque en la isla no hay quién les pague su trabajo, y por eso cuando esos niños piden qué comer, los padres se llenan de pena pues nada tienen que darles fuera de algunas raíces y frutas del campo. Cuando llega sobre la isla y sobre el mar dormido la noche, sin que hayan tenido que comer ni siquiera un poquito de agua caliente, los niños de Pascua lloran de hambre...”

La segunda tiene que ver con las indulgencias, una forma de contradon por la caridad:

“El Ilmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo me ha autorizado para manifestar a los sacerdotes y religiosos, que sería de su agrado que en la Iglesia se hiciera una colecta de limosnas para la misión de los indígenas de la Isla de Pascua en las misas de algunos de los próximos domingos.

Los pobres indígenas de Pascua, desde que nuestro país enarboló allí su bandera, hace más de veinte años, han vivido completamente abandonados, sin auxilios materiales ni espirituales; y sin embargo, durante todo este tiempo, han conservado las santas enseñanzas de sus evangelizadores y el amor a nuestra Patria; sufren con paciencia el hambre y la desnudez, a pesar de vivir en la isla más fértil de Chile.

El Excmo. señor Vagni ha concedido 100 días de indulgencia a todos los que contribuyan, de cualquier modo, a socorrer las necesidades de la misión y de los isleños de Pascua.

*La Religión, el Patriotismo y la Caridad nos obligan a socorrer a nuestros hermanos y compatriotas de Pascua, que son los más infelices y abandonados de los hombres.*

Dios pagará esta caridad y comprometerá con ella mi gratitud, ya que la Santa Sede ha querido hacerme Prelado Ordinario de esta Misión y el Gobierno me ha encargado la organización del Lazareto de Leprosos. Rafael Edwards”.

Este espíritu que anima la máquina de la “caridad” (inseparable para Edwards de la “Religión” y del “Patriotismo”), y que sacraliza a los rapanui como “pobres”, se mantendrá en el tiempo, por parte de Iglesia, pero también se trasladará más adelante a una asociación laica, fundada el año 1947, la *Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Valparaíso*:

“...sus finalidades son, en términos generales, obtener el progreso de nuestra lejana posesión, la única colonia que tiene nuestra patria, fomentar el bienestar de sus habitantes, cooperar con la Armada Nacional en la magnífica labor que ella realiza en la Isla y buscar el financiamiento de las obras que todavía es necesario ejecutar” (Memoria 1950-1951).

¿Fueron los rapanui “cómplices” de esta lectura? Sin duda que no, sólo los chilenos vimos en ellos lo que queríamos ver (pobres, kanakas<sup>36</sup>). Pero la caridad llegó, el obispo regresó a Rapa Nui al año siguiente. La *máquina de la caridad* funcionó, en sus manos, a la perfección. El 27 de marzo de 1917, *La Unión* de Valparaíso, informaba de “El nuevo viaje de Monseñor Edwards a la Isla de Pascua” y que “a bordo de la “Baquedano’ hay ya depositados más de 200 bultos que contienen medicamentos, útiles de casa, ropas y objetos para el culto, etc.”. Años más tarde (1936), la caridad y la circulación de sus bienes quedaron institucionalizados bajo ley de la República, en el *Reglamento de régimen interno de vida y trabajo en la Isla de Pascua de la República de Chile*. Se trata de los artículos 75 a 80; bástenos citar el primero: “Las dávidas y donaciones que se envían desde el Continente para los nativos y leprosos de la Isla, serán recibidas y repartidas a los mismos por una comisión compuesta por el Subdelegado Marítimo, que la presidirá, el Oficial Civil, por el Sacerdote de la Isla, o falta de éste por el Practicante, y por el nativo más caracterizado”.

¿Transformó la caridad a los rapanui en pobres, en sujetos dependientes del “otro”? ¿Se ejerció, por esta vía, la dialéctica del “amo y del esclavo”? Sabemos que no, basta observar la lucha, a lo largo de todo el siglo xx, por su autonomía y los logros que han obtenido en esa línea. ¿Por qué no funcionó entonces la máquina? Una vía de respuesta es que los rapanui tematizaron la caridad desde la lógica del don: ellos “dieron” la soberanía a Chile, esperaban entonces un contradon permanente: eran los bienes que venían del continente (y cuya distribución permitía, además, asegurar las “distinciones” existentes). La otra vía, es la capacidad que tuvieron los rapanui de hacer de su “sociedad” una “comunidad”, que se autosustentaba, en última instancia, en el modo de producción de auto-explotación. Así, en otro plano, los rapanui pudieron hacer de una “perversión” (valor negativo) una “seducción” (valor positivo).

#### LA SEDUCCIÓN MONUMENTAL: EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN

“...admiré a los desconocidos artistas que al hacer ese pueblo frío, silencioso e inmóvil, escogieron, como el máspreciado material, a lo que un día, animado por el fuego, corrió con estrépito, rojo, ardiente y devastador. [...] ¡Oh! Misteriosa y tranquila Rapa Nui; envidio tu corte de impenetrables gigantes de piedra, porque su origen nadie penetrará jamás”<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> Según Lenz la voz kanaka es una “denominación despreciativa para los chinos que en los puertos chilenos y también en Santiago a menudo son propietarios de cocine-rías, pequeños restaurants, burdeles, ‘cafés chinos o asiáticos’. Etimología: esta palabra es la única voz importada de la Oceanía, pues *kanaka* significa ‘hombre’ en la lengua polinesia de Hawai y es el nombre con que se designa los habitantes. En las islas Sandwich hay muchos chinos, por esto tal vez los marineros chilenos que con frecuencia llegan hasta ese archipiélago extendieron la dominación de los isleños primitivos a los trabajadores chinos de los puertos” (1905-1910:171).

<sup>37</sup> Pedro Prado, op. cit., p. 132.

Cuando la *Compañía Explotadora de Isla de Pascua* publicó su folleto (a fines de 1916), para defenderse de las graves denuncias de Monseñor Edwards, utilizó como uno de sus argumentos un conjunto de 27 fotografías. En ninguna de esas fotos aparecen los monumentos (*moai*, *ahu*), sí en cambio los animales importados, los cercos de piedra, los corrales con cientos de corderos, vacunos y caballares y las dependencias y habitaciones de la *Compañía*. Con ello exigía que su legitimidad, en la explotación, fuera medida por la esfera técnica productiva. En cambio, Edwards, en sus dos conferencias de denuncia, utilizó justamente fotografías de lo *monumental*. Conocemos algunas de ellas por el reportaje que hizo la revista gráfica *Zig-Zag*, como también las publicadas por *La Unión* de Valparaíso en noviembre de 1916. En su texto de 1918, que reúne parte de sus conferencias sobre Pascua, señala:

“Hubo en una época remota en la Isla de Pascua una población numerosa y de alto grado de cultura.

Para afirmarlo basta contemplar los restos que, desafiando al tiempo y a la codiciosa barbarie de los hombres, aún quedan de las obras que llevaron a cabo los primeros pobladores.

En las orillas del mar y en las laderas de los volcanes se contemplan hasta hoy los restos de construcciones gigantescas. Los dilatados malecones, los cimientos de los palacios, tal vez de antiguos templos, que eran juntamente enormes cementerios, son mudos testigos de remotas grandezas.

¿Qué pueblo, qué raza realizó estas obras?”<sup>38</sup>.

Este contraste frente al monumento, en la “literatura chilena”, se mantiene hasta los primeros años de la década de 1930; desde esa fecha la fascinación monumental y su seducción como misterio a descifrar se hará cada vez más dominante (la mayoría de los informes de la Marina que conocemos, desde 1888 a 1930 —P. Toro, A. Wilson, L. Gómez, J.T. Merino, E. Von Schroeders— no otorgan ningún valor a los monumentos<sup>39</sup>). Así con el *Reglamento*, de noviembre de 1936, es nada menos que el Estado el que deberá “velar” por su “cuidado” y “conservación”: Art.72: “La autoridad velará por la estricta conservación y cuidado de los Monumentos Históricos de la Isla adoptando todas las medidas que estime conveniente a este objeto”. Art.73: “La Autoridad no permitirá, por motivo alguno, la salida de la Isla de los Monumentos, salvo que así haya sido autorizado por Decreto el Presidente de la República”.

Metraux sitúa el misterio de Pascua: “Desde el día de su descubrimiento por los holandeses, esa tierra minúscula aislada en las ‘inmensas soledades marinas’ del Pacífico sur, quedó envuelta por un halo de misterio y extrañeza. Sus estatuas gigantescas le han valido una fama que, en dos siglos, no ha bajado en ningún momento”. No obstante, para el antropólogo había “un enigma infinitamente más turbador que el peso o la altura de las estatuas gigantes de mueca

<sup>38</sup> Mons. Rafael Edwards Salas, op. cit., pp. 9-10.

<sup>39</sup> La excepción es Luis Gana. 1870.

desdeñosa”: se trata de las “tabletas de madera con signos extraños”. Una “escritura” única en la polinesia, que nos remite a los “viejos pueblos de Asia” o la “China prehistórica”, con lo cual Rapa Nui adquiriría una enorme importancia “en la historia de la civilización”<sup>40</sup>.

Tanto el texto de Edwards como el de Metraux dan cuenta de una *episteme de la discontinuidad* que nos parece fundamental en el nexo entre monumento y pueblo rapanui. Por un lado, sostienen que esos monumentos o escritura no tienen relación con la población rapanui contemporánea, ergo están “mudos”; y, por otro, que esos monumentos sí “nos hablan” y su mensaje es que sus constructores tenían un “alto grado de cultura”, con lo cual quedaba de manifiesto que los contemporáneos no la tenían. Se deduce entonces que los únicos que pueden “hacer hablar” a esos monumentos, descifrar sus contenidos, son los no rapanui (los obispos, los arqueólogos, los antropólogos, los turistas, etc.).

La tesis de la discontinuidad es de larga data en la academia. En 1870 el capitán de corbeta Ignacio L. Gana sostenía: “Estos mohais o ídolos, como los llaman los naturales, no se hallan en ninguna parte de la Polynesia. Es sólo la Isla de Pascua la que ha sido el centro de la civilización troglodita, cuyo origen vive oculto a través de la espesa cortina de los siglos. Ni una tradición, ni una reminiscencia aceptable que alumbrase este pasado importante, se puede recoger en el país mismo. *Nadie sabe nada*”<sup>41</sup>. En 1917 el científico sueco Carlos Skottsberg, después de una corta estadía en la Isla sostiene que:

“Los pascuenses de hoy conservan muy escasa tradición de los tiempos pasados. La raza no es pura, sino que tiene sangre de varias nacionalidades. Las costumbres antiguas han desaparecido por completo. Visten y viven los naturales como gente de la clase más pobre de otros países, pero son más felices, pues no conocen el frío ni el hambre. Todos los años van perdiendo más su originalidad; todavía hay algunos viejos que conocen el idioma antiguo y los nombres de lugares y de su gente y que saben labrar el matute y el jau-jau, lo que no han aprendido los jóvenes”<sup>42</sup>.

Benjamín Subercaseaux en 1948, en su obra *Chile o una loca geografía*, era enfático: “los actuales canacas ignoran todo lo que se refiere a su primera historia, y ni siquiera comprenden el significado de las inscripciones y de las estatuas”<sup>43</sup>.

Para Metraux, ya en 1860, la Isla de Pascua estaba azotada por una crisis terminal. Así, al momento de la llegada de los misioneros, éstos “solo encontraron una civilización agonizante”, a un pueblo “sin pasado y sin futuro, quebrado

<sup>40</sup> Alfred Metraux, *Ethnology of Easter Island*, Bernice P. Bishop Museum (Bulletin 160), Honolulu, 1940. *La Isla de Pascua*, Editorial Laertes, Barcelona, 1995, p. 13 y sgs.

<sup>41</sup> Ignacio L. Gana, op. cit., p. 494.

<sup>42</sup> “Escenas Isleñas. La Isla de Pascua”, *El Mercurio* de Valparaíso, 22 de agosto 1917.

<sup>43</sup> Benjamín Subercaseaux, *Chile o una loca geografía*, Ediciones Ercilla, Santiago, 1948, p. 50.

física y moralmente<sup>44</sup>. En 1934 la situación no había cambiado; la Isla de Pascua era un “cuerpo sin alma”. Esta imagen es la culminación de dos párrafos dedicados a una “momia viviente”, doña Viriamo, la madre de Juan Tepano, su informante:

“Alrededor de un fuego que ardía en el suelo, algunas mujeres se afanaban con marmitas, envueltas de una chiquillería legañosa y aullante. Distinguímos, en un rincón oscuro, una vaga forma humana: la de un ser extraño, una especie de monstruo, con mil arrugas, acuclillado sobre la paja; tendía hacia nosotros una mano como una garra. Esa momia viviente era Viriamo, la madre de Juan Tepano, nacida ‘en el tiempo de los reyes’ y recaída en la infancia. Su hijo nos la presentó como una pieza de museo y nos informó que ya estaba casada en 1864, cuando los misioneros llegaron a la isla. Nos obligó a que admirásemos sus muslos, completamente tatuados, y nos aseguró que, en otros tiempos, solía conversar con los ‘diablos’. Por último declaró que le debía lo mejor de sus conocimientos.

Si hubiéramos ido una veintena de años antes, aquella mujer todavía hubiera podido contarnos cómo era la vida cotidiana en las chozas de junco. Nos hubiera descrito las fiestas sobre los *ahu*, los ritos del hombre-pájaro y, quizá, hubiera recordado cantos salmodiados por los sacerdotes. Pero la pobre mujer ya sólo era, como la propia isla de Pascua, un cuerpo sin alma<sup>45</sup>.

Pero, nuevamente nos enfrentamos a una situación compleja en los vínculos de la seducción. Si Rapa Nui es un “cuerpo sin alma”, ¿para qué recurrir entonces a los informantes autóctonos? ¿No se supone que también ellos son puro cuerpo, carentes del “saber antiguo”? Sin embargo, en la realidad las cosas no son así: existen los “Juan Tepano”, hoy como en el pasado. Ellos son capaces de mostrar sus “momias vivientes” a los investigadores, para que éstos entiendan que son informantes calificados, gracias a que mantienen nexos con aquellas “momias”, a las que le “deben lo mejor de sus conocimientos”. Este vínculo de los informantes nativos con sus “momias vivientes” tiene también su pasado en Pascua. Para Judah Thompson, en 1886, fue el viejo Ure Vaeíko, que le “tradujo muchas tabletas”. En las primeras décadas del siglo xx Juan Tepano fue el más visible de todos. Mrs. Routledge “confiesa que le debe los mejores datos”. Para el obispo Edwards fue uno de sus “auxiliares” (junto a Nicolás Pakarati y Juan Araki) y a Metraux le “dictaba las leyendas y las tradiciones asociadas a los diversos sitios que explorábamos”. Así Juan Tepano “era la historia viviente, el Baedeker de la isla<sup>46</sup>. Desde mediados de la década de 1930 será Pedro Atam quien ocupará el lugar de Tepano (por ejemplo, en 1936 se le contratará para “que inventariara y marcara todos los moaids (sic)” para lo cual se le canceló “la cantidad de tres

<sup>44</sup> Alfred Metraux, op. cit., p. 49.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, pp. 27-28.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 26.

vacunos”)<sup>47</sup> y, a mediados de la década de 1950, será el protagonista fundamental de la novela de Thor Heyerdahl *Aku-Aku*. Recordemos que al comienzo de su expedición científica Heyerdahl es enfático en señalar a sus colegas (William Mulloy, Carlyle Smith, Edwin Ferdon, Gonzalo Figueroa) que “no hemos venido aquí para estudiar a los indígenas [...] Hemos venido para hacer excavaciones. Si existe una respuesta para el enigma de la Isla de Pascua, tiene que encontrarse oculto bajo tierra”<sup>48</sup>. No obstante el hilo central de *Aku-Aku* es la demostración de cómo los enigmas de Pascua no son resueltos por la arqueología sino por el saber “ancestral” de Pedro Atam y su comunidad (Pedro era el Alcalde).

¿Es posible un camino diferente de la exclusión-inclusión a la monumentalidad Rapa Nui? Veamos el derrotero de Pablo Neruda en su *Canto General*. Encontramos también en él el tema de la “mudez” y del “silencio”:

*Tépito-Te-Henúa, ombligo del mar grande,  
taller del mar, extinguida diadema.  
De tu lava escorial subió la frente  
del hombre más arriba del Océano,  
los ojos agrietados de la piedra  
midieron el ciclónico universo,  
y fue central la mano que elevaba  
la pura magnitud de tus estatuas.  
[...]  
Sólo el tiempo que muerde los moais.  
Sólo la eternidad de la arenas  
conocen las palabras:  
la luz sellada, el laberinto muerto,  
las llaves de la copa sumergida.*<sup>49</sup>

Se trata, sin embargo, de un silencio distinto al que convocan los investigadores (Routledge, Metraux, etc.). Las estatuas ahora “conocen las palabras”, y será tarea del poeta hacernos saber que en ellas habla toda la humanidad, estamos todos(as) en ellas:

*Nada quieren decir, nada quisieron  
sino nacer con todo su volumen de arena,  
subsistir destinadas al tiempo silencioso.  
  
Tú me preguntarás si la estatua en que tantas  
uñas y manos, brazos oscuros fui gastando,  
te reserva una sílaba del cráter, un aroma  
antiguo, preservado por un signo de lava?*

<sup>47</sup> Archivo Nacional, Ministerio de Marina, Vol. 3675.

<sup>48</sup> Heyerdahl, Thor, *Aku-Aku, el secreto de la Isla de Pascua*, Editorial Juventud, Barcelona, 1968 [1957], p. 36.

<sup>49</sup> Pablo Neruda, op. cit., Vol. I, pp. 773-774.

*No es así, las estatuas son lo que fuimos, somos  
nosotros, nuestra frente que miraba las olas,  
nuestra materia a veces interrumpida, a veces,  
continuada en la piedra semejante a nosotros.*<sup>50</sup>

Jaime Concha, un estudioso de Neruda, es enfático en señalar que esta poesía, “nacida en un país subdesarrollado”, identificará en la naturaleza “las fuerzas creadoras, el dinamismo para un futuro todavía socialmente invisible. En ella se concentra la posibilidad de la historia. De este modo, lejos de ser claustro de paz, remanso intemporal, la naturaleza poseerá en Neruda un grado notable de eficacia. No es lo idílico lo que predomina en ella: es su energía. No habrá, por lo tanto, discontinuidad entre la naturaleza y la sociedad en esta poesía. La primera será sólo el en sí no desplegado de la otra”<sup>51</sup>. Habría que añadir, entonces, que en rapanui esa “naturaleza” ya tiene un rostro (“la magnitud de tus estatuas”) y una forma “monumental”, igual pero distinta a Machu Pichu.

¿Pero no es lo mismo lo proclamado por el *Consejo de Ancianos Rapanui* al proponernos que veamos sus monumentos como “una de las nuevas siete maravillas del mundo”? Son maravillas *del* mundo y a la vez de *su* mundo.<sup>52</sup> Es nuevamente el doble juego de los rapanui (inclusión-exclusión), que se expresa también en el manejo que hacen del turismo: se acoge “por un tiempo” (el de la duración de las flores de los collares que los recién llegados reciben en el aeropuerto), indicando ello que se debe marchar para siempre porque otro llegará; pero, esa partida supone no olvidar a los pascuenses (el tiempo duradero de los collares de conchas marinas que marcan la despedida).

En síntesis. Los rapanui, como lo hemos visto en estas páginas, han sido capaces de manejar la seducción gracias a traducirla no sólo a sus códigos culturales sino también políticos (y que hoy se expresa no sólo en la ley indígena, sino también en instituciones como El *Consejo de Ancianos*, *Comisión de Desarrollo de Isla de Pascua*, en el control de la Municipalidad, en un acuerdo tácito de que el Gobernador debe ser una rapanui, etc.). Tal vez en esa conjunción no conflictiva entre identidad y política autónoma esté su mejor enseñanza, la que se ha sustentado en un dominio demográfico por parte de los rapanui y que hoy ven, con angustia y temor, que comienza a romperse por una presencia cada vez más masiva de “continentales” que no desean abandonar Rapa Nui.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pp. 774-775.

<sup>51</sup> Jaime Concha, “Neruda: naturaleza y poesía”, en *Revista Semanal (El Siglo)*, de octubre de 1971, p. 16.

<sup>52</sup> En las “movilizaciones” de agosto del 2009 los dirigentes del Parlamento Rapanui (Consejo de Ancianos 2) han sostenido: “La isla no es de la humanidad, es de los rapanui. Ni siquiera de los continentales” (*El Mercurio* 25 de agosto de 2009, p.: A1 y C7).

## BIBLIOGRAFÍA

- Bascopé, Joaquín, “Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)”, en *Magallania*, Vol. 36 (2), pp. 19-44, 2008.
- Bunster, Enrique, *Operación vela. Crónica del décimo crucero del B.E. “Esmeralda”*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1964.
- Castro, Nelson, *Rapa Nui. El diablo, Dios y la Profetisa. Evangelización y milenarismo en Rapa Nui, 1864-1914*, Rapa Nui Press, Rapa Nui, 2006.
- Charlin, Carlos, “Hombres, ideas y hechos. El enigma del matriarcado en la Isla ‘Rapa Nui’”, en *Atenea*, Año x, T. xxiv, N°101, Concepción, 1933, pp. 560-567.
- Geo-etimología de la Isla de Pascua*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1947.
- Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, *La Isla de Pascua. Estudio de los Títulos de dominio, de los derechos y de los contratos de Don Enrique Merlet y de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1916.
- Concha, Jaime, “Neruda: naturaleza y poesía”, en *Revista Semanal (El Siglo)*, 31 de octubre de 1971, p.16.
- Consejo de Ancianos Rapanui, “El Pueblo Rapanui”, Documento de Trabajo N°63, Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2002.
- Cristino, Claudio; Recasens, Andrés; Vargas, Patricia; González, Lilian y Edwards, Edmundo, *Isla de Pascua. Procesos, alcances y efectos de la aculturación*, Instituto de Estudios de la Isla de Pascua, Universidad de Chile, 1984.
- Estella P. Bienvenido de OFM Cap., *Los misterios de Isla de Pascua*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1920.
- , *Mis viajes a Pascua*, Santiago, Imprenta Cervantes, Santiago, 1921.
- Edwards Salas, Mons. Rafael, *La isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella por Mons. R. Edwards Obispo y Vicario Castrense, que la visitó en julio de 1916 y en junio de 1917*, Imprenta San José, 1918.
- Drapkin, Israel, “Contribución al estudio antropológico y demográfico de los pascuenses”, en *Journal de la Société des Americanistes (Nouvelle Série)*, 27, 1935a, pp. 265-302.
- Gana, Ignacio L., “Descripción de la Isla de Pascua”, en *Revista de Marina*, T.1, N°5, 1885 [1870], pp. 368-384 y 488-500.
- García de la Huerta, Marcos, *Reflexiones americanas: ensayos de intra-historia*, LOM, Santiago, 1999.
- Heyerdahl, Thor, *Aku-Aku, el secreto de la Isla de Pascua*, Editorial Juventud, Barcelona, 1968 [1957].
- Hotus, Alberto y otros (Consejo de Ancianos), *Tē Mau Hatu o Rapa Nui*, Editorial Emisión, Santiago, 1988. *Los soberanos de Rapa Nui (segunda edición)*, 2007.

- Lafertte, Elías, *Vida de un comunista (Páginas autobiográficas)*, Talleres Gráficos Lautaro, Santiago, 1957.
- Lenz, Rodolfo, *Diccionario etimológico de las voces derivadas de lenguas indígenas americanas*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1905-1910.
- Mazière, Francis, *Fantástica Isla de Pascua*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976[1965].
- McCall, Grant, "Reaction to Disaster: Continuity and Change in Rapanui Social Organisation", Tesis doctoral, Australian National University, 1976.
- Rapanui. Tradición y sobrevivencia en la Isla de Pascua*, Easter Island Foundation, California, 1998.
- Merino, José T., "Viaje de instrucción de guardias marinas y marinería, efectuado por la corbeta 'General Baquedano', al mando del Capitán de Fragata don J.T. Merino en 1917", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, T.32, 1919[1917], pp. 315-328.
- Merino Castro, José T., "La Isla de Pascua. Proyección del Chile oceánico en el Pacífico", en *Revista de la Marina*, Año CIII, Vol. 105, N° 784, 1988, pp. 241-254.
- Metraux, Alfred, *Ethnology of Easter Island*, Bernice P. Bishop Museum (Bulletin 160), Honolulu, 1940. *La Isla de Pascua*, Editorial Laertes, Barcelona, 1995.
- Neruda, Pablo, *Obras Completas*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona (5 Vol.), 2002.
- Palacios, Nicolás, *Raza chilena*, Imprenta y Litografía Alemana de Gustavo Schäfer, Valparaíso, 1904.
- Prado, Pedro, *La reina de Rapa Nui*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1914.
- Ramírez, José Miguel, "Cronología y fuentes de la historia Rapanui, 1722-1966", en *ARCHIVUM, Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la I. Municipalidad de Viña del Mar*, Año VI, N°7, 2006, pp. 185-209.
- Rapa Nui. El ombligo del mundo*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, 2008.
- Routledge, Catherine, *The mystery of Easter Island*, Sifton Praed, London, 1919.
- Sahlins, Marshall, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Skottsberg, Carlos, "Escenas Isleñas. La Isla de Pascua", en *El Mercurio* de Valparaíso, 22 de agosto, 1917.
- Subercaseaux, Benjamín, *Chile o una loca geografía*, Ediciones Ercilla, Santiago, 1948.
- Tuki Hey, Mario; Atán Hucke, Tera'i; Teao Hey, Raúl; Tepano Hito, Antonio; Zenteno, Makari, "Informe para la Comisión de Verdad y Nuevo Trato", Santiago, 2003.
- Thomson, William Judah, "Te Pito Henua o Isla de Pascua", en *Anales de la Universidad de Chile*, 1980 [1886], pp. 31-160.
- Vergara, Víctor, *La Isla de Pascua. Dominación y dominio*, Universidad de Chile, Santiago, 1939.

Vicuña Mackenna, Benjamín, “El reparto del Pacífico: la posesión de la Isla de Pascua”, en *Revista de Marina*, 1885, T.I: 65-68.

Vicuña Fuentes, Carlos, *En las prisiones políticas de Chile. Cuatro evasiones novelescas*, Cruz del Sur, Santiago, 1946.